

BREVE APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA A LOS ESTUDIOS PIONEROS SOBRE ARTE RUPESTRE EN EL BAJO ARAGÓN Y MAESTRAZGO TUROLENSE

MANUEL MARTÍNEZ BEA*

RESUMEN: Una de las etapas más importantes de la investigación prehistórica en la zona Oriental turolense se corresponde con los primeros descubrimientos y campañas de estudio de los abrigos con arte rupestre levantino de la zona. Sin embargo, algunas de estas estaciones decoradas, consideradas inicialmente como argumentos a favor de la existencia de un arte paleolítico alejado de las zonas nucleares cantábrica y francesa, sufrirán un proceso de destrucción de cuya naturaleza apenas si se han hecho eco estudios posteriores. La lectura detenida de determinados trabajos permitiría considerar desde otra perspectiva las aportaciones de los primeros trabajos sobre arte rupestre en el Bajo Aragón y Maestrazgo turolense.

PALABRAS CLAVE: Arte Rupestre Levantino; Juan Cabré; Bajo Aragón; Historiografía.

ABSTRACT: One of the most important stages on prehistoric research in the eastern part of Teruel belongs to the first discoveries and study campaigns of the levantine rock art shelters in the area. Even though, some of those decorate shelters, initially considered as a positive argument for the existence of Palaeolithic rock art far from the Cantabrian and French nuclear areas, will suffer a destruction process which nature has not been treated in subsequent papers. An attentive lecture on specific studies could allow us to consider, from another new perspective, those early papers about the rock art of the Bajo Aragón and the Maestrazgo.

KEY WORDS: Levantine Rock Art; Juan Cabré; Bajo Aragón; Historiography.

A principios del siglo XX en España, la ciencia arqueológica apenas si había variado con respecto a la imperante en el siglo anterior. La falta de interés público por el pasado más remoto y la escasez de instituciones específicas resultan la tónica general del momento. En el caso de Aragón es aún más notoria esta carencia de medios, siendo agrupaciones alóctonas, como el *Servei d'Investigacions Arqueològiques*

del Institut d'Estudis Catalans, las que desarrollen una ciencia que busca más el objeto y el monumento que el hecho histórico en sí mismo (Gran-Aymerich 2001), encontrando su publicación en ediciones y revistas como el *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* o el *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*.

* Área de Prehistoria. Dpto. Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza.

Así pues, el estudio de la prehistoria y de la arqueología en la España de finales del siglo XIX y principios del XX aparece subordinado al desarrollo de las denominadas "historias locales", sin que Aragón represente una excepción a la norma.

Estas semblanzas de carácter municipal, elaboradas en la mayoría de los casos por eruditos locales, nobles, clérigos y entusiastas, rara vez van más allá de la *mera recuperación arqueológica, nostálgica o coyuntural de historiadores* (Peiró 1995:145), en las que aún se atisba aquel espíritu y gusto decimonónico por la acumulación de objetos que llegaba al paroxismo a nivel europeo con la creación de museos con cientos de piezas atesoradas en vitrinas demasiado llenas como para apreciar las obras contenidas en toda su plenitud.

Aparecen casi como recuentos catastrales aderezados con retóricas eruditas, filosóficas y morales como ingredientes comunes de un discurso que permite componer la historia local y, con una óptica más general, la de la nación española (Peiró 1995: 151).

En pleno caldo de cultivo regeneracionista surgirán entusiasmados y apasionados estudiosos locales que cristalizarán en muy escasos grupos como el del *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*, con colaboradores como Cabré, Pérez Temprado o Vidiella entre otros, y que firmarán algunos de los primeros estudios sobre arte rupestre prehistórico en Aragón, en ocasiones con la colaboración de grandes prehistoriadores internacionales como Breuil (Vidiella 1907; Breuil y Cabré 1909; Cabré 1915).

En este panorama, será Cabré¹ el único que logre trascender las fronteras locales, en cuyo contexto debemos enmarcar la publicación de su obra de síntesis *Arte Rupestre en España*, publicada en 1915 y que supone uno de los primeros intentos de sistematización del arte rupestre, en aquel entonces, enteramente paleolítico.

Gracias al erudito bajoaragonés esas fronteras locales también se abrirían a los grandes

investigadores de la época, justo antes de que la débil historiografía prehistórica y arqueológica localista aragonesa se fuera diluyendo hasta comienzos del tercer decenio del siglo XX, momento en el que ante la falta de centros de investigación modernos y la excesiva dependencia en un escaso número de personalidades eruditas o sabios locales, como Bardaviú, Cabré, Vidiella o Pérez Temprado, termine por desaparecer por completo.

La fragilidad del sentimiento aragonésista repercutirá también en la proyección historiográfica del legado prehistórico y arqueológico de la Comunidad. No resulta peregrino por tanto que se establecieran estrechas relaciones con instituciones de otras comunidades, especialmente catalanas como ya hemos advertido, con las que se comparten inquietudes pero que cuentan con un mayor respaldo nacionalista.

Así, el *Institut d'Estudis Catalans* dirigido por Bosch-Gimpera se implicará activamente en las investigaciones prehistóricas y arqueológicas del Bajo Aragón, tendencia que perdura con posterioridad, tal y como atestigua el propio estudio de Ripoll sobre los abrigos decorados de los alrededores de Santolea (Ripoll 1961).

Se ha destacado que desde 1914 y hasta 1969 muchas de las historias locales aragonesas, y todas las del Bajo Aragón, fueron escritas por sacerdotes (Peiró 1997: 176), aspecto éste que ilustra los cambios acaecidos con respecto a la etapa anterior. No obstante, estudios de carácter más global serán llevados a cabo por lo que se ha definido como la *historia de los profesores*, acentuándose todavía más la separación que ya había comenzado a darse entre la nueva categoría del historiador profesional y la del erudito local, papel que asumirán fundamentalmente párrocos y eclesiásticos.

En este contexto, el arte rupestre ha sido objeto de estudio por parte de los prehistoriadores prácticamente desde el inicio de la disciplina. Serán la cornisa cantábrica y Suroeste francés las zonas donde antes se desarrollen los trabajos sobre este particular bagaje arqueológico centrándose en las manifestaciones paleolíticas.

¹ Interesantes notas biográficas sobre Cabré las encontramos en Atrián y Vicente 1984; Beltrán 1984a y Martín Bueno 1984.

ticas de sus cuevas. No obstante, y a pesar de un cierto retraso en el descubrimiento oficial del arte levantino con respecto a su "hermano mayor", las investigaciones sobre este arte postpaleolítico se inician a principios del siglo XX, en plena etapa de descubrimientos paleolíticos.

La Comunidad de Aragón cuenta con conjuntos de arte rupestre de cronologías y estilos diversos, constatándose en la provincia de Teruel una larga tradición investigadora, que se iniciaría en 1892 con un par de notas tituladas "*Los toros de la Losilla*" publicadas por E. Marconell, acerca de la existencia de unas figuras pintadas en el abrigo de los Toricos del Navazo y en el de la Cocinilla del Obispo (Albarracín), y que constituyen las primeras referencias escritas acerca del posteriormente denominado arte levantino (Marconell 1892a y 1892b).

Apenas diez años después, se inician de manera sistemática los estudios de conjuntos rupestres de la zona del Bajo Aragón y Maestrazgo turolense a raíz del hallazgo del abrigo de la Roca dels Moros en Cretas. Tradicionalmente el descubrimiento de los magníficos ciervos pintados de este abrigo se ha atribuido a Juan Cabré, ilustre investigador, quien, junto al abate Breuil, se haría cargo del estudio de los mismos (Breuil y Cabré 1909).

Sin embargo, en este punto nos gustaría realizar una precisión a partir de la publicación en 1907 de una nota en *Boletín de Historia y Geográfica del Bajo Aragón* acerca de las pinturas de Cretas y en la que Santiago Vidiella², estudioso autodidacta y colaborador de investigadores como Cabré, apunta el hecho de que las pinturas eran ya conocidas por los vecinos de Cretas, quienes en 1905, y no en 1903, comunicarán a Cabré la existencia de las mismas, quien desde entonces aparece como el verdadero descubridor de las pinturas prehistóricas del barranco de Calapatá (Vidiella 1907: 69).

Bien conocido es el fatal destino de las pinturas levantinas de la Roca dels Moros, si bien la actuación de Cabré, que no fue única en su tiempo³, sería convenientemente justificada. Así

lo hace saber el ya citado Vidiella al decir que *Las vetustas figuras han perdido algo de su interés al ser trasladadas de la roca al estudio del pintor; porque aquí no causarán la impresión honda que producían allí entronizadas en el peñasco abrupto y rodeadas de una naturaleza salvaje; pero se habrán librado de una destrucción...* (Vidiella, 1907: 75), apuntando que tras arrancarlas las pinturas pasarían a formar parte de su colección particular de antigüedades. Con todo, la extracción de las pinturas por parte de Cabré fue duramente criticada por otros investigadores como Obermaier (1925) y Bosch Gimpera (1924).

Así, el primero comenta que *es muy de lamentar que el Sr. Cabré se dejara arrastrar por el deseo de arrancar estas pinturas bajo el pretexto de que corrían peligro por parte de los aldeanos. Decimos "pretexto", porque en realidad las rocas están todavía intactas y no enseñan más que las heridas violentas inflingidas por dicho señor. En esta operación las pinturas maravillosas del Barranco dels Gascons (...) fueron destruidas por completo; las de la Roca dels Moros se vendieron (...)* (Obermaier 1925: 275-276).

Asimismo, es significativo cómo cuenta Breuil en la publicación de 1909 el descubrimiento de las pinturas de Els Gascons. Tras haber examinado la Roca de los Moros y pasado revista a las rocas vecinas regresaba a Calaceite cuando, a tan sólo 200 metros del abrigo de los ciervos, Breuil apreció una silueta de un animal pintado, remarcando la primicia de su descubrimiento en contraposición al de Cabré cuando asegura que *este nuevo hallazgo de una roca pintada era ignorada de todos, mientras que la primera (refiriéndose a la Roca dels Moros) era conocida de los naturales...*

La publicación de la nota de Vidiella ya aludida en la que se hace a los vecinos de Cretas los verdaderos "descubridores" de las pinturas de la Roca dels Moros, contrasta con la idea expuesta en trabajos posteriores en las que Cabré aparece como el descubridor de las mismas dos años antes de que se las mostraran los

² Beltrán ha destacado que el artículo de Vidiella supone el inicio de la historiografía sobre arte levantino (Beltrán 1993: 117).

³ Así, alguna figura de la cueva del Civil en la Valltorta acabaría siendo arrancada y trasladada años después al Museo de Solsona (Lérida).

vecinos de la localidad bajoaragonesa. Las intenciones de Cabré con respecto a las pinturas no quedan claras. Tal vez persiguiera el mérito y reconocimiento científico de haber encontrado por sí mismo las representaciones pictóricas, o tal vez existieran otro tipo de razones para alterar la fecha del descubrimiento y la verdadera naturaleza del mismo.

Merece la pena destacar que en las publicaciones de Cabré se hace referencia a un tejero que trabajaba cerca del abrigo decorado y que, según el investigador, pretendía volarlas para encontrar el presunto tesoro que permanecería enterrado al pie del abrigo⁴. Al acallar que los vecinos de Cretas conocían la existencia de las pinturas y adelantar su "descubrimiento" dos años apareciendo Cabré como el descubridor de las mismas le daba una cierta "propiedad intelectual", y tal vez también material sobre las pinturas, lo cual, junto a la supuesta intención del tejero de volarlas, justificaría que fuera el mismo Cabré el que las hiciera desaparecer vendiéndolas más tarde al Museu d'Arqueologia de Catalunya.

En esta línea cabe destacar una interesante afirmación realizada por Bosch Gimpera acerca de las pinturas arrancadas de la *Peña frente al Barranco dels Gascons*. Según el autor, en la roca resultaban visibles las señales de los picos empleados para arrancar las pinturas, lo que se podría haber realizado al mismo tiempo que en la Roca dels Moros y que si no se conservaron en la colección Cabré sería porque no se habrían removido intactas. Sin embargo, lo más destacable sería que, siempre según Bosch Gimpera, en el propio pueblo de Calaceite se decía que Cabré tenía varias de las figuras de las que extrajo de esas rocas (Bosch Gimpera 1924: 145).

Tal vez el descubrimiento, hasta hoy día no refrendado, de una serie de figuras grabadas en las cercanías del abrigo dels Gascons dadas a conocer por Breuil y Cabré (Breuil y Cabré 1909; Cabré 1915), junto a la actuación llevada

a cabo por el mismo investigador con respecto a las pinturas de la Roca dels Moros, podría inducirnos a pensar en un posible estrategia, quizás motivada por la pretensión de equiparar las recientemente descubiertas pinturas "paleolíticas" bajo aragonesas con las paleolíticas cantábricas, de manera que también el grabado estuviera representado en el nuevo núcleo artístico paleolítico. En este sentido, y con respecto a las pinturas de la Roca dels Moros, Cabré llegará a afirmar que "*este es el sitio en donde, en 1903, descubrí las primeras pinturas paleolíticas al aire libre, que se conocen en España*" (Cabré 1915: 134) remarcando el descubrimiento exclusivo por parte de su persona con la intención, al menos en apariencia, de parangonarse con otros grandes descubridores como Marcelino Sanz de Sautuola, o su hija María.

Respecto al aire paleolítico de las representaciones grabadas descubiertas por Cabré ya se hizo eco Lucas Pellicer. La autora hace referencia de forma sólo tangencial a la posibilidad de que dichos grabados se tratasen de un fraude cuando comenta que "*la mente humana es muy compleja, los comportamientos insospechados y los fraudes han existido siempre*" (Lucas 1995: 348). No obstante, concluye que Cabré no ganaba aparentemente nada con el engaño y que tras analizar los posibles paralelos paleolíticos de los grabados turolenses desde la temática, convenciones, rasgos formales y técnicos, éstos podrían tratarse en realidad de representaciones paleolíticas al aire libre lanzando al viento la siguiente cuestión: *¿no habremos tachado como "fantasía" lo que puede ser un documento extraordinario?* (Lucas 1995: 350). Lo cierto es que hasta que no se encuentren los grabados mencionados por Cabré, como han señalado diversos investigadores⁵, su existencia es mera presunción, de manera que los evidentes rasgos estilísticos comunes con el arte paleolítico podrían haber servido al investigador turolense para erigirse como el descubridor del arte cuaternario de la vertiente mediterránea, primero con las pinturas "paleolíticas" de la Roca dels

⁴Según la tradición, uno de los ciervos pintados señalaba con su hocico el lugar en el que permanecía oculto un tesoro, motivo por el cual también se conocía a la estación decorada como Roca de los Cuartos.

⁵Bosch Gimpera (1924) desmiente la existencia de grabados con torneando las figuras de Roca dels Moros, así como los del abrigo de Els Gascons a los que califica de meras *esquerdes de la mateixa*. Tampoco existirían, en su opinión, la cabeza de cabra de la Roca dels Moros ni muchas otras figuras que describe Cabré.

Moros, para redondear más tarde su gran hallazgo con la otra técnica mayoritaria del arte paleolítico, el grabado. Consiguiendo así la fama de los grandes estudiosos de la época, como Breuil con quien, por cierto, rompería su gran amistad pocos años después.

En este sentido, cabe destacar el hecho de que en la revisión de los abrigos prehistóricos del valle del Matarraña llevada a cabo por Mazo, Montes, Rodanés y Utrilla en 1984, no se observó huella alguna de que alguien hubiera actuado con dinamita en la roca pintada y sí del salvaje proceso de extracción de las pinturas (Mazo *et alii* 1987: 96, fig. 50).

Al margen de esta reflexión, los hallazgos se suceden, de forma que en 1908 se descubre el ya comentado abrigo dels Gascons (Vallespí 1957) en el mismo barranco que el de la Roca dels Moros, y en 1915 sale a la luz el abrigo de Val del Charco del Agua Amarga, apareciendo, casi al mismo tiempo, las primeras publicaciones de los hallazgos (Breuil y Cabré 1909, 1911; Cabré 1915). En 1917 se descubre Els Secans, cuyo primer estudio acerca de las pinturas se debe a las figuras de Cabré y Pérez-Temprado quienes calificándolas de paleolíticas las dan a conocer en el *II Congreso de Historia de la Corona de Aragón* (Cabré y Pérez-Temprado 1921), siendo revisadas con posterioridad por Vallespí (1952), lo que permitirá conocerlas antes de su total desaparición. Apenas tres años después del descubrimiento de este abrigo, Pérez Temprado localiza en una zona muy próxima a la estación de la Roca dels Moros, el conjunto de las Caídas del Salbime publicado por el propio Pérez Temprado y Vallespí (1954).

Descubrimientos de nuevos conjuntos rupestres levantinos se sucederán en las décadas siguientes, como el abrigo del Torico del Pudial

(Ortego 1946), La Vacada, el Arquero y el Friso Abierto del Pudial (Ripoll 1961), Plano del Pulido (Eiroa 1983), Arenal del Fonseca (Burillo *et alii* 1991), Figuerals (Bader 1994, 1995; Bader y Bader 1995), Barranco de Gibert I (Royo *et alii* 1996), deparando algunas sorpresas como los, hasta el momento, únicos grabados levantinos conocidos en la estación de Barranco Hondo (Sebastián Utrilla y Villaverde 2004).

El inicio de los trabajos sobre arte rupestre en la zona de estudio apuntada resultaron difíciles. La necesidad, inherente a todo historiador, de clasificar el fenómeno analizado en un momento concreto, de dotarle no sólo de Espacio sino también, y sobre todo, de Tiempo, pudo haber determinado el destino de las primeras manifestaciones de arte rupestre estudiadas en Aragón. Toda obra es hija de su autor, pero todo autor es hijo de su tiempo, y bajo esta premisa se podrían explicar, nunca justificar, las circunstancias vividas por Cabré. En plena carrera de descubrimientos de cuevas con arte paleolítico en la región franco-cantábrica, el descubrimiento de un arte parecido en el Bajo Aragón y Maestrazgo podría otorgar al descubridor un puesto relevante en ese contexto. En este sentido, la fecha elegida por Cabré para erigirse como descubridor del arte rupestre de Aragón no resultaría baladí, tan sólo un año después de la publicación del famoso *Mea culpa d'un sceptique* de Cartailhac acerca de la autenticidad de la cueva de Altamira.

Sin duda, la prehistoria y la arqueología aragonesa debe mucho a los estudios de Cabré, pero el conocimiento de nuestro propio Pasado debería hacernos reflexionar con la pretensión de evitar repetir determinados capítulos de nuestra Historia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M.; BELTRÁN, A. y RIPOLL, E. 1956: *Prehistoria del Bajo Aragón*. Instituto de Estudios Turolenses. Zaragoza.
- ATRIÁN, P; VICENTE, J. 1984: "Cabré turolense". En *Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro homenaje*: 59-63. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- BADER, M. 1994: "Memoria de la primera campaña de prospecciones arqueológicas en Els Figuerals (Fuentespalda, Teruel)". *Arqueología Aragonesa* 1991: 15-24. Zaragoza.
- BADER, M. 1995: "Els Figuerals B-F (Fuentespalda, Teruel): contexto arqueológico de un abrigo con pintura levantina y posibles actividades económicas". *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología*: 269-282. Diputación General de Aragón. Zaragoza.
- BADER, M. y BADER, K. 1995: "Els Figuerals A (Fuentespalda, Teruel): pintura rupestre levantina". *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología*: 283-288. Diputación General de Aragón. Zaragoza.
- BELTRÁN, A. 1951: "Las investigaciones arqueológicas en Aragón". *Caesaraugusta* 1: 9-35. Zaragoza.
- BELTRÁN, A. 1954: "Sobre las pinturas de Els Secans". *Caesaraugusta*, 4: 189. Zaragoza.
- BELTRÁN, A. 1968: *Arte Rupestre Levantino*. Monografías Arqueológicas IV. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- BELTRÁN, A. 1984a: "Biografía de Juan Cabré Aguiló". *Encuentro homenaje*: 9-37. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- BELTRÁN, A. 1984b: "Cabré y el arte rupestre". *Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro homenaje*: 41-43. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- BELTRÁN, A. 1993: *Arte prehistórico en Aragón*. Ibercaja. Zaragoza.
- BENAVENTE, J. A.; PINTADO, D. y OYAMGUREN, O. 1997: "Arqueología y arqueólogos bajoaragoneses en la Edad Contemporánea". *I Congreso de Historia Local Aragonesa*: 225-237. Zaragoza.
- BOSCH-GIMPERA, P. 1924: "Les pintures del Barranc del Calapatá de Cretas (Baix Aragó)". *Butlletí de la Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, II: 131-146. Barcelona.
- BOSCH-GIMPERA, P. 1929: "Notas de prehistoria aragonesa". *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*. t. II: 15-67. Barcelona.
- BREUIL, H. 1910: "Nouvelles découvertes en Espagne". *L'Anthropologie*, XXII: 247 y 356. París.
- BREUIL, H. y CABRÉ, J. 1909: "Les peintures rupestres du Bassin inférieur de l'Èbre". *L'Anthropologie*. t. XX: 1-21. París.
- BURILLO, F.; MARTÍN, A. y PICAZO, J. 1991: "Informe sobre las pinturas levantinas del Arenal de Fonseca (Ladruñán-Castellote, Teruel)". *Arqueología Aragonesa* 1986-1987: 19-22. Zaragoza.
- CABRÉ, J. 1915: *Arte rupestre en España*. Memoria nº 1 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Madrid.
- CABRÉ, J.; PÉREZ TEMPRADO, L. 1921: "Nuevos hallazgos de arte rupestre en el Bajo Aragón". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo del 50º Aniversario. Madrid.
- EIROA, J.J. 1983: "Pinturas de estilo levantino en Caspe: el abrigo del Plano del Pulido" *Cuadernos de Estudios Caspolionos*, IX: 137-146. Caspe.
- GRAN-AYMERICH, E. 2001: *El nacimiento de la arqueología moderna 1798-1945*. Prensas Universitarias de Zaragoza, 41. Zaragoza.
- GUSI, F. 2001: "Bibliografía de arte rupestre del arco mediterráneo peninsular (1950-2002)". *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 22:89-145. Castelló de la Plana.
- MARCONELL, E. 1892a: "Los toros de la Losilla". *Miscelánea Turolense*, 9. Año II: 160. [Edición facsímil] 1891-1901. Madrid.
- MARCONELL, E. 1892b: "Los toros de la Losilla". *Miscelánea Turolense*, 10. Año II: 180. [Edición facsímil] 1891-1901. Madrid.
- MARTÍN BUENO, M. 1984: "Cabré investigador". *Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro homenaje*: 45-53. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- MAZO, C.; MONTES, L.; RODANÉS, J.M. y UTRILLA, P. 1987: *Guía arqueológica del Valle del Matarraña*. Diputación General de Aragón. Zaragoza.
- BERMAIER, H. 1925: *El Hombre Fósil*. Ediciones Istmo, edición facsimilar de 1985. Madrid.
- ORTEGO, T. 1946: "Nuevos hallazgos rupestres en la provincia de Teruel. La cueva del Pudial, en Ladruñán". *Archivo Español de Arqueología* XIX: 155-159. Madrid.

- PEIRÓ, I. 1995: "El cultivo de la Historia: las primeras Historias municipales del Bajo Aragón". *Al-Qannis* 5:145-162. Alcañiz.
- PEIRÓ, I. 1997: "El Mundo es mi provincia: la mirada local en las Historias municipales del Bajo Aragón del siglo XX". *Entre el orden de los propietarios y los sueños de la rebeldía. El Bajo Aragón y el Maestrazgo en el siglo XX*: 165-184. G.E.M.A. Zaragoza.
- PÉREZ TEMRADO, L. y VALLESPÍ, E. 1954: "Las Caídas del Salbime, Mazaleón (Teruel)". *Caesaraugusta*, 4: 31-40. Zaragoza.
- RIPOLL, E. 1961: *Los abrigos pintados de los alrededores de Santolea (Teruel)*. Monografías de Arte Rupestre. Arte Levantino 1. Barcelona.
- ROYO, J.I.; GÓMEZ, F. y REY, J. 1996: "Noticia preliminar sobre dos nuevos abrigos con arte rupestre en el barranco de Gibert (Mosqueruela, Teruel)". *Arqueología Aragonesa* 1994: 25-33. Zaragoza.
- RÚJULA, P. 2004: "La contribución de las revistas de estudios locales a la historiografía aragonesa: el Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón". En *Metodología de la Investigación Científica sobre Fuentes Aragonesas (Actas de las X Jornadas)*: 107-117. Zaragoza.
- SEBASTIÁN, A. 1992: "Nuevos datos sobre la cuenca media del río Guadalope: el abrigo del Barranco Hondo y el abrigo de Ángel". *Revista Teruel*, 79: 77-92.
- UTRILLA, P. 2000a: *El Arte Rupestre en Aragón*. Colección CAI100. Zaragoza.
- UTRILLA, P. y VILLAVARDE, V. 2004: *Los grabados levantinos del Barranco Hondo (Castellote, Teruel)*. Monografías del Patrimonio Aragonés, 1. Diputación General de Aragón. Zaragoza.
- UTRILLA, P.; MONTES, L.; MAZO, C. y RODANÉS, J. M. 1988: "Algunas figuras inéditas en abrigos rupestres del Bajo Aragón". *I Congreso Internacional de Arte Rupestre (Caspe, Zaragoza)*. *Bajo Aragón, Prehistoria VII-VIII*: 211-221. Zaragoza.
- VALLESPÍ, E. 1952: "Sobre las pinturas rupestres dels Secans (Mazaleón, Teruel)". *Archivo Español de Arqueología*, XXV: 105-107. Madrid.
- VALLESPÍ, E. 1953: "Nuevas pinturas rupestres en el Bajo Aragón". *Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa*, 2: 137. Zaragoza.
- VALLESPÍ, E. 1957: "Noticias de las pinturas rupestres del barranco dels Gascons (Calapatá, en Cretas, Teruel)". *Caesaraugusta*, 9-10: 133-136. Zaragoza.
- VIDIELLA, S. 1907: "Las pinturas rupestres del término de Cretas". *Boletín de Historia y Geográfica del Bajo Aragón*. 68-75. Zaragoza.